



Julio César Avanza, el ministro poeta (1915-1958).

Literatura nacional y proximidades hispánicas en su producción intelectual*

María Paula Salerno
Comisión de Investigaciones Científicas de la Pcia. de Buenos Aires (CIC)
Universidad Nacional de La Plata

Resumen

Julio César Avanza (1915-1958) fue poeta argentino de la generación del 40 y Ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires (1949-1952) durante el gobierno del Cnel. Domingo Mercante. Al examinar su producción intelectual se advierte una gran preocupación por la esencia del ser argentino y por la existencia de una literatura nacional que sea su expresión: por un lado, abordó esta problemática en textos críticos, por otro, esta inquietud puede rastrearse en las características de su poesía. A su vez, tanto en la producción poética de Avanza como en su pensamiento son distinguibles ciertas conexiones con la poesía de reconocidos escritores españoles, como Juan Ramón Jiménez, Rafael Alberti y Federico García Lorca.

Palabras clave: Julio César Avanza – generación del 40 – poesía argentina – literatura nacional – poesía española

Introducción

A partir de examinar los materiales que componen la Colección Julio César Avanza del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene” (AHPBA), iniciamos una investigación con el objeto de indagar la producción literaria y cultural de este poeta y educador argentino, conformar su archivo de escritor y realizar una edición crítico-genética de su poesía. Actualmente trabajamos con los documentos de la colección así como con otros materiales conservados por los hijos de Julio César Avanza¹: pre-textos de sus poemas publicados, versiones manuscritas y mecanografiadas de poemas inéditos, apuntes personales, traducciones de obras literarias, cuadernos de cárcel, correspondencia familiar, cartas recibidas por Avanza de distintas figuras del campo cultural del momento, recortes periodísticos, etc.

Entre las tareas que llevamos adelante, preparamos una edición crítica de la traducción de *Le Prométhée mal enchaîné* de André Gide hecha por Avanza en 1953, que resulta ser la primera traducción del texto al español y la única practicada en la Argentina

* Este trabajo forma parte de las actividades que desarrollo en el contexto de mi Plan de Licenciatura y Proyecto de Beca de Estudio de la CIC, dirigidos por la Dra. María Mercedes Rodríguez Temperley.

¹ Agradecemos especialmente a Chelita, María Elais y Juan Ignacio Avanza, quienes pusieron a nuestra disposición los papeles del archivo familiar y prestan su colaboración en forma permanente.

La Plata, 27-30 de abril de 2010

<http://ixcah.fahce.unlp.edu.ar>

ISBN 978-950-34-0841-4



(las otras dos traducciones son una mexicana de 1960 y otra española de 1974). En dicha edición efectuamos un trabajo de cotejo entre las tres traducciones y el original en francés².

En lo que respecta a Julio César Avanza, además de dedicarse a la escritura literaria, ejerció la profesión de abogado y se desempeñó en distintas funciones públicas: fue Comisionado Municipal de Bahía Blanca (1946), Senador Provincial (1948), conformó el grupo de convencionales que llevó adelante la Reforma Constitucional de 1949 y ocupó el cargo de Ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires en el período 1949-1952. Su gestión se destacó tanto por la magnitud de las reformas y planes llevados a cabo en el campo de la educación, como por la promoción de actividades culturales y de creación artística. Entre otras cosas, creó la revista *Cultura* (1949-1952), una reconocida publicación del Ministerio que estuvo bajo los cuidados de Marcos Fingerit. En relación con esto, ya años antes se había dedicado a la producción de revistas: *Tablado* en 1936 y *Teseo* en 1941. Asimismo, colaboró en otras publicaciones periódicas de orientación literaria (*Voz Nuestra*, *Movimiento*, *Árbol*, *Verde Memoria*, *Sexto Continente*, *Letras*), escribió artículos críticos y dictó cursos y conferencias sobre temas literarios en diversos espacios culturales, como en la filial Bahía Blanca del Colegio Libre de Estudios Superiores, en Radio Universidad de La Plata y en el Círculo Naval de Buenos Aires.

En estas páginas presentamos algunas notas acerca de la preocupación que nuestro autor manifiesta en torno al concepto y la existencia de una literatura nacional, atendemos al modo en que ciertas características de su producción poética se vinculan con esa inquietud y, por último, apuntamos algunas conexiones palpables con la poesía de grandes autores españoles.

La patria y la literatura: de la voz al canto

La actividad poética de Julio César Avanza se inicia a mediados de los años treinta. De entonces datan sus primeras colaboraciones en revistas y periódicos literarios nacionales, así como una gran porción de los poemas manuscritos conservados en su colección personal. En 1941, algunos de esos poemas aparecen reunidos en el libro *La soledad invitada* (Ediciones Hipocampo, La Plata) y, más tardíamente, en *Cierta dura flor* (Buenos Aires, Losada), de 1951. Tanto las fechas de producción y publicación de sus textos como las cualidades de sus poemas y las inquietudes que lo ocupan permiten situar a Avanza en el marco de la llamada "generación del 40"³.

Como es común a ese grupo de escritores, Avanza muestra ser un joven serio, de actitud grave y con un gran sentido de responsabilidad frente a problemas de tipo existencial, ontológico y sociocultural. El destino del hombre en general y la condición del ser nacional en particular son dos preocupaciones fundamentales de su pensamiento. Por un lado, estos son los temas de disertación más frecuentes de sus textos críticos y resultan de gran incidencia en las diversas actividades de promoción y difusión cultural que emprende. Por otro, esas inquietudes se manifiestan en su poesía.

² Un avance de este estudio puede leerse en Salerno (2009).

³ En sus textos críticos, Martín Boneo (1949), Teresita Frugoni de Fritzche (1962), Arturo Cambours Ocampo (1963), Carlos Giordano (1969) y Luis Soler Cañas (1981) incluyen a Avanza en la nómina de poetas de la generación del 40.



El sentimiento de la patria, junto a la búsqueda y la exaltación de lo propio, es un rasgo característico de la época y compartido por los miembros de la generación del 40 (Giordano 1983). En este contexto, Avanza insiste en la importancia de afianzar la tradición del país, honrar lo autóctono, y devolverle así su jerarquía a lo argentino, a lo propio del alma nacional. A su vez, señala que el Estado debe cumplir una misión cultural encaminada a propiciar el afianzamiento de la tradición. En esta línea, en sus propuestas culturales Avanza destaca la tarea de formar, a través de la educación, un tipo humano *definitivo y estable* que resuma las virtudes, anhelos y esperanzas del pueblo, que sea representativo de la esencia de lo argentino, de la realidad espiritual, económica, social, política e histórica del país. Subraya como indispensable inculcar el amor patrio, fomentar la cultura nacional y promover la búsqueda de un molde cultural que permita “atesorar y mantener en su virginal significado el alma de un pueblo y sus modos expresivos” (Avanza 1950: 115).

De manera concomitante, para nuestro autor la literatura debe ser expresión del espíritu y, por tanto, representativa de lo propio y auténtico de un pueblo. La literatura debe capturar los valores perdurables de una cultura, ser “el alma del pueblo volcada en canto (...) la flor de todos los tiempos, el rostro especular donde cada criatura, cada hombre de su tierra, se reconozca y se vea” (Avanza 1949: 21). En este orden de cosas, Avanza hace hincapié en la necesidad de hallar el verdadero sentido de la creación literaria, de modo que la producción cultural argentina responda a los propios valores, al propio sentir, y no a moldes externos y extranjerizantes (como ser el de lo inmigratorio). Con respecto a ese punto, señala la falta de una auténtica literatura nacional, donde se interprete el propio destino y se le dé cuerpo a la voz cultural de la nación.

En este marco, la poesía aparece recogiendo esa voz para convertirla en canto. La poesía indaga en el alma, se nutre de los sentimientos y cumple una función redentora: al convertirse en un objeto intemporal e inmutable, inmoviliza el espíritu que recoge. La poesía une lo particular efímero con lo trascendente; es el medio por el que la voz propia se incorpora al espíritu cultural y, entonces, permanece:

Me alcanza tu voz:
no son palabras, sílabas, sonidos.
Es sólo la voz, el tiemblo
tenue, sesgado
de la cuerda fina, casi desmayada
con que se une lo que no está en ti,
con esto, alto
ilimitado
que eres tú misma, junto con la tarde
dominando
el paisaje, este mes de Mayo,
todo lo que va a ti,
en un círculo
perfección de lo exacto, consumado.



Estos versos conforman la estrofa final de un poema inédito de Avanza, escrito en mayo de 1944⁴. En el proceso de unión con lo *alto ilimitado* al que hace referencia el poema, en ese trayecto que se realiza *en un círculo / perfección de lo exacto, consumado* identificamos la cuestión del tránsito hacia lo permanente, que es a la vez el tema y el objeto del quehacer poético. La poesía viene a fijar en lo absoluto. Con la poesía sucede la transmutación. Así lo expresa Avanza al formular una serie de proposiciones sobre la poesía: "el poema como obra de arte es producto de un quehacer temporal, de una inmovilización en el tiempo que el artista logra a despecho de su más entrañable y reservado propósito: hacer perdurar en el tiempo el fruto de su espíritu"⁵.

La gran preocupación es el tiempo. Y en la poesía de Avanza proliferan los motivos emparentados con este tópico vertebrador: las figuras del pasaje, del tránsito y la caída; el sentimiento de la pérdida y la nostalgia; la tarde y el otoño como momentos signo del irremediable paso del tiempo; el vivir bajo la certidumbre de la muerte. Como muestra, presentamos los siguientes versos correspondientes a dos poemas de *Cierta dura flor*.

Eres como el agua
que pasa lenta y que no vuelve.
Solitaria.

(...)

Como el agua
sin nombre y sin historia,
que no vuelve.
Solitaria.
(Avanza 1951: 38)

Certidumbre padece bajo el símbolo quieto
la criatura de siempre que las horas conducen.
(Avanza 1951: 59)

La actitud de Avanza ante dicha problemática, ante ese pasar *sin nombre y sin historia*, ante la criatura que se encuentra bajo el régimen de las horas y la certidumbre del final, es la creación: generar algo para que perdure, quede en la historia y conforme la tradición. En uno de los cuadernos de cárcel, declara: "Siempre he vivido bajo la preocupación de la idea de la muerte. (...) Ahora ese pensamiento es casi constante. (...) Sólo

⁴ Contamos con dos versiones de este poema: una manuscrita, conservada por los herederos de Avanza como parte de los documentos familiares, y otra mecanografiada, perteneciente a la Colección Julio César Avanza del AHPBA (A. V. 364). Esta última es la que citamos. Destacamos que la versión manuscrita será integrada a la Colección a partir de 2011, tras una nueva donación.

⁵ Se trata de la proposición número 29 correspondiente a la versión mecanografiada de las "Proposiciones sobre la poesía" (AHPBA, Colección Julio César Avanza, A. V. 366).



una cosa tengo por cierta: es necesario crear” (AHPBA, Colección Julio César Avanza, A. V. 365, Cuaderno 3, p. 8).

Por otra parte, lo que aparece en la poesía de Avanza es la geografía patria, acaso como arista del sentimiento de lo telúrico, ya instalado en los debates culturales de la época –la idea de que los hechos están en estrecha relación con la geografía de la zona en que se producen y la sensación de que la tierra incide en el espíritu de los hombres que la habitan. En Avanza en particular, el interés por lo propio no sólo se verifica en el nivel de lo nacional sino también en el de lo regional y local. Expone la preocupación por la voz cultural del sur argentino, por hallar la medida de su expresión artística: un arte que vehicule los rasgos inherentes al hombre del sur, un tipo humano que, según Avanza (1939), padece de soledad y silencio y posee un “profundo sentido de perduración y eternidad”. Así, la naturaleza en general se adivina en los poemas como símbolo de lo que permanece (frente a las criaturas que transitan y pasan) y ejerciendo su influjo sobre el carácter del hombre:

Certidumbre te hace mientras que en la llanura
el viento descubre su casa tranquila,
su desnudado reino.
(Avanza 1951: 59)

En los altos girasoles amarillos
se detiene la campana del viento.

¡Cómo me dueles tú, a la distancia,
oh presencia del mar
entre los verdes álamos!

La campana del viento
otra vez...
sonando...
(Avanza 1951: 43)

Poetas españoles, lectura y proximidades

Por sobre todo, Avanza fue un ferviente lector. Adquirió este gusto desde muy temprano. Cuentan que de niño tenía contraindicada la lectura debido a sus problemas de visión, por lo cual buscaba leer a escondidas de sus padres, quienes llegaron a encontrarlo un día oculto con un libro y una vela en la caja de un piano. Entre sus autores favoritos no faltaron los grandes poetas españoles, cuyos libros aún se conservan en lo que queda de su biblioteca, varios de ellos anotados y subrayados por él. En algunos casos percibimos una gran proximidad entre los modos expresivos propios de Avanza, su concepción poética, y la producción de esos poetas.

Góngora, Quevedo, Juan Ramón Jiménez y los integrantes de la generación del 27 son referentes explícitos en su poesía, pues adopta sus versos como epígrafes y les dedica



poemas especiales⁶. Así, *La soledad invitada* lleva por epígrafe unos versos de *Sobre los ángeles* de Rafael Alberti. En *Cierta dura flor* encontramos los poemas "V. Soneto a Góngora" (Avanza 1951: 15) y "Ribera" (1951: 21) dedicados a Góngora. También "Aprendiz del otoño" (1951: 43), con referencias a Federico García Lorca. A su vez, entre los inéditos tenemos el poema "Lamento por Federico García Lorca" y el libro *Limbo del tiempo* que lleva un epígrafe de Quevedo⁷.

La de Avanza es una poesía humanista que, al igual que la de sus admirados poetas españoles de la generación del 27, trata de los grandes asuntos del hombre: el amor, el destino, la muerte. En este sentido, el sentimiento de fracaso y la presencia acuciante de la muerte pueden vincularse en especial con la poética de Lorca. De otro modo, en lo que respecta a las formas, Avanza suele retomar los moldes tradicionales del verso, cosa que también hicieron estos escritores. En general, no hay juego ni arte cerebral, como en el caso de las poéticas vanguardistas. Acaso esto último se deba a la íntima conexión que nuestro autor siente entre la poesía y el espíritu: ella no es producto del ingenio sino pura expresión del alma, de los sentimientos. En definitiva, una poesía de tipo intimista. En esto, la concepción poética de Avanza (coincidente con la de su generación) se aproxima en gran medida a la de Juan Ramón Jiménez: "¡No le toques ya más / que así es la rosa!", versos de este gran poeta que cita continuamente. La poesía se liga a lo auténtico y su valor más relevante es el espiritual. El símbolo y el mensaje priman por ser lo que permanece, y la poesía misma se entiende como *arte de eternidad* (Blasco 1981). Una de sus principales cualidades es la de penetrar en lo inefable, orientarse hacia lo trascendental desconocido en su movimiento de lo temporal a lo eterno. Todo ello sin que pierda su raíz existencial, su vínculo con la experiencia.

En otro aspecto, por la mirada dirigida al pasado, a los recuerdos, a la infancia y a la tradición, la poesía de Avanza tiene puntos de contacto con la de la generación del 27. En la indagación del ser, lejos de renegar de la tradición, se vuelve hacia ella: en esa búsqueda nunca se pierde el vínculo con las raíces⁸. En general, la poesía del 27, como la de Avanza, fue una poesía atenta a la voz interior, próxima a las fuentes del ser.

El poema de la nación

Con referencia a las consideraciones sobre la importancia de una literatura nacional que recoja la voz del pueblo, sus valores, Avanza reflexiona sobre el *Martín Fierro* señalando que si se lo ha reconocido como "el hito más revelador de la existencia y de la vitalidad de la literatura nacional" (1949: 16) a pesar de ser una obra de arte de concepción y ambiente local

⁶ No es casual que en la línea de sus elecciones e influencias entren Góngora, Juan Ramón Jiménez y la generación del 27. Podemos considerar como hilo conductor de este trazado la concepción de poesía pura, presente de alguna manera en todos los casos. Al respecto, afirma Aurora Egido que "la estrella de Góngora declinó con la crítica neoclásica y hay que esperar a la generación de 1927 que, al abrigo de su centenario, cristaliza en la visión de un Góngora paradigmático de la poesía pura, reclamado anteriormente por simbolistas y modernistas y por la generación de Juan Ramón Jiménez y Pérez de Ayala" (1983: 382).

⁷ Otras figuras españolas que aparecen, pero con menor frecuencia, son: Salvador Jacinto Polo de Medina, Calderón de la Barca, Miguel de Unamuno, Adolfo G. Bécquer, Antonio Machado y Pedro Salinas.

⁸ Para este punto pensemos por ejemplo en *Marinero en tierra* de Rafael Alberti.



(bonaerense), se debe al valor humano encarnado en el héroe protagonista, su dimensión trágica, "su obstinada y trascendente vocación de libertad y de afirmación de eternidad" (1949: 16). Según él, lo que cala hondo del poema no son sus circunstancias ni accidentes, no es el molde, no es la forma, sino el arquetipo que se incorpora a la tradición cultural, y su mensaje. Lo que interesa es "*el hombre, su tránsito doloroso por este mundo, la frustración de su destino*, que él mismo reconoce y *canta*" (1949: 18; la cursiva es nuestra). En este sentido, el gaucho Martín Fierro resulta nuestro arquetipo literario porque "simboliza todas las negaciones, frustraciones, imposibilidades e insuficiencias del hombre argentino en su peregrinaje terrenal" (1949: 20). Sin embargo, Avanza juzga que el gaucho Martín Fierro queda atrás. Sin duda, abre la historia de la literatura nacional, pero — como señalamos más arriba — el pueblo argentino, por sus experiencias y de acuerdo con el curso de la historia ("al filo aun de una revolución que ha sacudido y desgajado muchas de nuestras arraigadas creencias, muchas de nuestras más perfectas y admirables construcciones culturales" [1949: 21]), precisa un nuevo gran poema nacional, la creación de una obra literaria signo del renovado espíritu de la nación, en la cual todos los argentinos puedan reconocerse.

Ahora bien, unos años más adelante, desde el padecimiento de la cárcel (1952-1955)⁹, Avanza reconfigura su modo de pensar la nación y vive con nostalgia sus sueños de juventud, destrizados por el devenir de la historia del país y por su destino personal. La desilusión que sufre se plasma en diversos poemas, muchos de los cuales van dedicados a la patria¹⁰. Transcribimos, para cerrar, algunos versos de dos poemas inéditos escritos desde la prisión en el año 1954, vinculados con esta temática:

Elegía austral para los amigos

Decidme amigos que veláis mi sueño:

¿acaso es esta que miro, sometida,
vana quimera de cruel pupila,
la dulce patria que soñara un día?

¿Acaso es esta, mancillada, herida,
la virginal presencia de la infancia,
la dulce patria a quien yo creyera
estambre agreste de estelar dulzura,
limbo de gracia para el caminante,
agua lustral que reconforta al pródigo
al que vuelve los ojos y retorna
a la amorosa matriz que lo engendrara?

(AHPBA, Colección Julio César Avanza, A. V. 366)

⁹ Tras finalizar su gestión como Ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires, Julio César Avanza pasó tres años de su vida en prisión. El Gobernador Carlos V. Aloé, quien sucedió al Cnel. Domingo A. Mercante, inició una investigación sobre la gestión anterior, a raíz de la cual varios funcionarios terminaron encarcelados. La imputación a Avanza tuvo que ver con una licitación para la difusión y promoción del Plan de Construcciones Escolares, y se lo procesó por las causas de defraudación al Fisco, desacato al Presidente de la Nación y abuso de autoridad. Finalmente, el 7 de julio de 1955 quedó en libertad, declarado libre de culpa y cargo.

¹⁰ Presentamos un estudio más minucioso sobre este tema en Salerno (2011).



Glosa

Soñando me vi pasar
de la pobreza hasta el oro,
de la alegría hasta el lloro
y al ver mi suerte cambiar
yo me quise despertar:
y ya llorando concentro
mi vida en un frenesí,
cantando digo de ti,
"Eres de hiel en el centro
y muy amarga por dentro".

Y si mirando mi estado
admito comparación,
uno al mío el corazón
del argentino cuitado
cuya suerte no ha cambiado.
¡Válgame Dios el encuentro!
Patria mía, primavera.
"Mi Patria es dulce por fuera
y un sol de hiel en el centro.
¡y muy amarga por dentro!"
(AHPBA, Colección Julio César Avanza, A. V. 366)

Bibliografía

- Avanza, Julio César (1939). "Medida de nuestra expresión artística". *La Nueva Provincia*. 23 enero.
- (1941). *La soledad invitada*, La Plata, Hipocampo.
- (1949). *Hacia el concepto de literatura nacional*, La Plata, Ediciones del Ministerio de Educación de Buenos Aires.
- (1950). *Los Derechos de la Educación y la Cultura en la Constitución Argentina*, La Plata, Ediciones de Biblioteca Laboremus.
- (1951). *Cierta dura flor*, Buenos Aires, Losada.
- Blasco, Francisco Javier (1981). *La poética de Juan Ramón Jiménez. Desarrollo, contexto y sistema*. Anejos a los *Studia Philologica Salamantica*, Salamanca, Universidad de Salamanca: 190-192; 276-285.
- Boneo, Martín (1949). "La generación poética del cuarenta". *Cultura*, Ministerio de Educación de Buenos Aires, n° 2: 71-79.
- Cambours Ocampo, Arturo (1963). *El problema de las generaciones literarias (esquema de las últimas promociones argentinas)*, Buenos Aires, A. Peña Lillo editor.



IX Congreso Argentino de Hispanistas
"El Hispanismo ante el Bicentenario"



- Canale, Oscar José (1951). "Julio César Avanza, escritor y poeta". La Plata, Audición en Radio Provincia.
- Chávez, Fermín (2003). *Alpargatas y Libros. Diccionario de Peronistas de la Cultura I*, Buenos Aires, Ediciones Theoria.
- Ciarniello, Nicolás (1992). *Julio César Avanza. Un homenaje demorado*, Bahía Blanca, Fundación Senda.
- Guillén, Jorge (1972). "Lenguaje de poema, una generación". *Lenguaje y poesía*, Madrid, Alianza: 183-196.
- Egido, Aurora (1983). "Góngora". Rico, Francisco (ed.), *Historia y crítica de la literatura española. Tomo III. Siglos de oro: barroco*, Barcelona, Crítica, 381-406.
- Frugoni de Fritzsche, Teresita (1963). *Índice de poetas argentinos I*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- García-Posada, Miguel (1984). "Poesía de la generación de 1927: Federico García Lorca, Rafael Alberti". Rico, Francisco (ed.), *Historia y crítica de la literatura española. Tomo VII. Época contemporánea: 1914-1939*, Barcelona, Crítica, 351-382.
- Ghiano, Juan Carlos (1957). *Poesía Argentina del siglo XX*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Giordano, Carlos (1983). "Entre el 40 y el 50 en la poesía argentina". *Revista Iberoamericana* 49, 125: 783-796.
- (1969). "Temas y direcciones fundamentales de la promoción poética del 40". Romano, Becco, Giordano, *El 40*, Buenos Aires, Editores dos.
- Lafleur, Héctor R., Sergio Provenzano y Fernando P. Alonso (2006). *Las revistas literarias argentinas 1893-1967*, Buenos Aires, El 8vo. loco.
- Martínez Nadal, Rafael (1970). *El público. Amor, teatro y caballos en la obra de F. G. Lorca*, Oxford, The Dolphin Book: 189-191.
- Rimoldi, Marcelo et al (2003). *Catálogo de la colección Julio César Avanza*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- Romano, Eduardo (1969). "Qué es eso de una generación del 40". Romano, Becco, Giordano, *El 40*, Buenos Aires, Editores dos.
- Romero, José Luis (1998). *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, Buenos Aires, A-Z editora.
- Salerno, María Paula (2009). "Archivo Julio César Avanza: una presentación". Judith Podlubne (coord.), *Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"*, Rosario, Centro de Estudios de Literatura Argentina de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Disponible en: <http://www.celarg.org/publicaciones/>
- (2011). "Julio César Avanza y la literatura: los avatares del ministro poeta". Claudio Panella (comp.), *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). /un caso de peronismo provincial*, La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.
- Salinas, Pedro (1958). "García Lorca y la cultura de la muerte". *Ensayos de literatura hispánica, del «Cantar de Mio Cid» a García Lorca*, Madrid, Aguilar: 287-397.
- Soler Cañas, Luis (1981). *La generación poética del 40*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas.